

# LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.



Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapice-

ría ó de Crochét. Precio de la suscripción 9 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

**SUMARIO.** = *Teatro del Puerto de Sta. María*, por D. Francisco Flores Arenas. = *El Corpus*, por D. Francisco Flores Arenas. = *Gabriel de Montgomery*, por Doña Robustiana Armiño de Cuesta. = *La casa de Rocaforte*. Novela original por Doña Felicitas Asin de Carrillo. = *Correspondencia*. = *Geográfico*.

## TEATRO DEL PUERTO DE SANTA MARIA.

Cuando de público se dice que existe un proyecto para la construcción de un gran teatro en Cádiz, y cuando teniendo en cuenta los elementos de que se dispone, su realización aparece no solo posible sino hasta fácil, bien será que digamos algo acerca de las mejoras que acaban de hacerse en el del Puerto de Santa María, que es, como nadie ignora, uno de los mas bellos, mas cómodos y mejor entendidos de España.

Este coliseo, guardando proporcion con las necesidades del pueblo en que radica, no es tan vasto como habria menester que lo hubiese sido si se tratase de una capital de primer orden. Es reducido en su tamaño, segun conviene que lo sea; pero así y todo tiene una cabida muy superior á aquella que á primera vista demuestra, merced á la habilidad con que ha sabido aprovecharse el terreno, sin que este aprovechamiento sea á espensas de la holgura de los concurrentes. El puede contener en caso necesario hasta mil y doscientas personas, como alguna vez ha acontecido; pero algo hay que rebajar de esta cifra cuando se pretende que todos los espectadores estén cómodos. Siempre es mucho para un teatro de su categoría.

La forma de su sala es muy bella y la curva de sus palcos está perfectamente calculada, á términos de que en todas las localidades se

goza de la integridad del escenario. No hay piés derechos que obstruyan la vista ni quiten espacio, porque los palcos, tertulias y cazuelas son volados y corridos, lo cual ofrece desahogo á la concurrencia, diafanidad al salon y aprovechamiento considerable de luz, puesto que no existe cuerpo alguno que produzca batientes de sombra. Las lunetas son cómodas, y ancho el espacio que dejan entre sí sus filas, recibiendo paso por cuatro crujías; número que pudiera, y aun debiera reducirse á tres; pues impidiendo en algo la vista á los espectadores de la línea del centro la concha del apuntador, conviene utilizar á aquella como crujía, logrando la ventaja de aprovechar tantas lunetas mas cuantas filas contenga el patio; y eso no solo sin perjuicio alguno del público, sino hasta con ventaja suya.

Por lo que sí estamos decididamente, es porque las otras crujías laterales se hallan establecidas, como lo están, á lo largo de las plateas. Este modo de colocacion tiene, entre otras ventajas, la muy atendible de impedir que los que ocupan los asientos extremos apoyen la cabeza en el delantero de los palcos de platea, dejando una sucia señal todo en redondo.

Los palcos de tornavoz se hallan cerrados por una primorosa celosía dorada de esquisito gusto, que contribuye mucho al ornato del coliseo. Todo él está pintado de blanco al barniz con filetes dorados y adornos de realce, dorados tambien, en los antepechos.

La techumbre está igualmente pintada del mismo color blanco, sin mas que una guirnalda circular de rosas al rededor de cada uno de los cinco agujeros que dan paso á las arañas en las iluminaciones extraordinarias, pues para el alumbrado comun bastan los reverberos solares que por medio de brazos nacen del borde inferior de los antepechos; sistema excelente que convendria establecer en nuestro teatro Principal, donde la experiencia ha demostrado que no basta la lucerna de gas, por



mas que se cuide de tenerla limpia y desobstruida.

La grande elevacion que se ha dado al telar permite que los telones suban sin doblarse, lo cual es de una utilidad suma. Todos saben que por el sitio del vareton es por donde mueren las decoraciones.

Para evitar que la concha del apuntador se quite y ponga á la vista del público, se ha ideado un mecanismo por el cual la referida concha gira sobre un eje mediante un leve esfuerzo, y ocultándose por sí misma hace al propio tiempo bajar una trampa que cierra el agujero. El hacer de modo que en todas las maniobras de escena no se vean asomar manos es convenientísimo.

Por eso tambien hay colocada una barandilla de madera detrás de las primeras cajas de bastidores. Así se impide el que nadie se coloque en la proximidad del escenario ni se asome á él; lo cual, tras de ser inconveniente y ridículo, obstruye el tránsito de los actores en sus entradas y salidas.

Si á esto se agrega un espacioso salon *foyer* para desahogo, y cuyo pavimento se ha hecho tal que no retumben en la sala las pisadas, si se añade la anchura de los corredores, el puntal de las cazuelas, y la acertada distribucion de todas las oficinas, se comprenderá que este teatro no es solo muy bello, sino que está tambien perfectamente entendido hasta en aquellos pormenores que á otros pudieran parecer insignificantes, pero que para nosotros no lo son, estando como estamos en la creencia firmísima de que estos pormenores son frecuentemente lo que mas importa calcular.

Felicitemos, pues, por su esquisito gusto, por su inteligencia y por su desprendimiento al Sr. D. Crispulo Martinez, propietario del teatro, á cuyas espensas y bajo cuyas inspiraciones se construyó, y á quien cada dia debe alguna belleza ó alguna mejora mas.

Lo que su esperiencia en este punto y su buen criterio le han ido enseñando durante los años que aquel precioso coliseo cuenta de vida, es bien se estudie y se aprecie si, como antes dijimos, se piensa seriamente en la construccion de un nuevo teatro en Cádiz.

Esto se entiende si ha de ser bueno. Si ha de ser cualquier cosa con cualquier cosa basta, y en rigor para que sea malo vale mas no hacerlo.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

## EL CORPUS.

La carrera de la procesion del Corpus ha

estado este año escandalosamente concurrida la noche de su víspera. Por algunos sitios la afluencia de gentes era tal que se hacia de todo punto imposible el tránsito, á lo cual contribuia el empeño de algunos en dificultarlo, apiñándose en ciertos pasos estrechos para contemplar de cerca y una por una á las bellas que por allí á duras penas circulaban. Si á esto se agregan las numerosas mesillas de las avellanas y del pan de leche, y si se meten en cuenta los agresivos toneles en que va enfundado el bello sexo, no se estrañará el que allí no cupiésemos de piés aquella aperreada noche. Por un cálculo prudencial puede computarse que con las empleitas que confingian aquellas mujeriles balumbas podia haberse esterado toda la calle de D. Alonso el Sabio, ayudando de esta manera al ornato que por via de muestra ha recibido en el presente año, y que, segun noticias, se estenderá en los sucesivos al resto de la carrera.

En efecto, habiase levantado en su ingreso por la plaza de Isabel II un arco de yerbas y flores, y habíanse además colocado banderas y arañas, que daban á aquel sitio una apariencia de fiesta, hasta ahora inusitada. Cierta es que las bugías soltaban chorreones y mocos; pero eso es lo que hacen ellas en todas partes donde están, y es cosa, por tanto, irremediable. Esos son los gajes obligados de toda funcion pública. El que va á ver, por egemplo, fuegos artificiales, sabe que está espuesto á que un cohete le chamusque las narices, si es que no le vacia un ojo; y ya se comprende que eso es harto menos que lo otro que lamentamos, ó por mejor decir, que simplemente referimos.

Nosotros aprobamos el que se salga de la rutina: queremos que se ofrezcan alicientes á los forasteros para que acudan en ciertos dias á nuestra poblacion, y hasta nos pareceria conveniente que llegásemos á punto de poder anunciar en las provincias comarcanas nuestras fiestas en grandes cartelones adornados de dibujos de á cuarta, como lo han hecho Granada y Málaga con ocasion del pasado Corpus. En ciertas cosas estamos por el bombo y los platillos.

La procesion estuvo brillante, la concurrencia buena, y el lujo formidable. Hubo, como siempre, caras del dia de Corpus y caras de todos los dias. Hubo, como siempre tambien, bonitas, regulares y feas. Los pollos dicen que las primeras estaban en considerable mayoría. Nosotros ha tiempo que no hilamos tan delgado.

FRANCISCO FLORES ARENAS.



## GABRIEL DE MONTGOMERY.

Gabriel de Montgomery, conde de dicho nombre en Normandía, fué notable por su valor y noble comportamiento; pero mucho mas aun por haber tenido la desgracia de sacar los ojos á Enrique II el 29 de Junio de 1559.

Habiendo este rey invitado á varios caballeros para un torneo á fin de celebrar el enlace de su hija la princesa Isabel con Felipe, rey de España, deseó romper una lanza con el jóven Montgomery, entonces teniente en guardias escocesas.

Montgomery como si presintiese las fatales consecuencias de aquel juego, se escusó repetidas veces á tomar parte en el combate, y solo cedió aunque con gran repugnancia, cuando vió que el rey se preparaba á tomar la negativa por una ofensa.

En la carrera, su lanza se rompió contra la visera del rey y le hirió en un ojo. Enrique II murió á los once dias de recibir la herida, y en su lecho de muerte ordenó que de ninguna manera se persiguiese ni molestase á Montgomery por lo acaecido en el torneo.

Despues de esta desgracia Montgomery se retiró por algun tiempo á sus estados de Normandía.

Visitó la Italia y otros paises, y no volvió á Francia hasta el principio de las guerras civiles en que se reunió á los protestantes, y se hizo uno de sus gefes principales. En 1562 defendió á Ruan contra el ejército real con gran valor y obstinacion. Al fin fué tomada la ciudad por asalto; él se arrojó en una galera, y habiendo logrado con tanta temeridad como buena suerte traspasar á fuerza de remos una cadena que habian arrojado al traves del Sena en Candebecc á fin de evitar que llegasen socorros de Inglaterra, se escapó al Havre.

En 1569, Montgomery fué enviado á auxiliar el Bearne, que los católicos al mando de Terridas habian casi arrancado de las manos de Juana de Albret reina de Navarra.

Ejecutó su comision con tal habilidad, que Terridas se vió obligado á levantar el sitio de Navarreins, y á retirarse con la mayor precipitacion á Orthez.

Montgomery le persiguió hasta esta ciudad, la que tomó por asalto: y antes que Terridas tuviese tiempo de recobrase de su turbacion, se vieron él y sus oficialas presos en el castillo.

Despues de esta derrota, el resto del Bearne se sujetaba al conquistador apenas se presentaba. Esta expedicion constituye su mayor gloria, y ha sido tan celebrada por los histo-

riadores católicos como por los protestantes. Hallábase en Paris el dia de los asesinatos de S. Bartolomé, y habitaba en el arrabal de S. German.

Habiéndose retardado accidentalmente la ejecucion en este barrio, se lo advirtieron en el momento en que iba á empezar, y solo tuvo tiempo para montar en su caballo y huir á galope en compañía de algunos caballeros protestantes que vivian cerca de su posada.

Fueron perseguidos hasta Monfort-l'Amaury: y Montgomery, que era al que mas importancia prestaban, se salvó en esta ocasion á favor de la ligereza de su caballo, que segun un manuscrito de aquella época, le llevó 30 leguas al galope sin hacer alto. Habiendo logrado salvarse de este peligro, buscó un refugio con su familia, primero en la isla de Jersey, y despues en Inglaterra.

Al año siguiente Montgomery salió con una flota que habia armado y fletado, parte á su costa y parte por cuenta de los de la Rochela, para ir á libertar aquella ciudad sitiada entonces por los católicos: mas fuese que desconfiase de sus fuerzas, ó por cualquiera otra razon en la que no están acordes los historiadores, dejó el camino que seguia, y sin haber peleado con la flota católica, fué á piratear á Belle-isle en la costa de Bretaña, y habiéndose desbandado su flota, se volvió á Inglaterra cerca de Enrique de Champernon, su cuñado, costa-almirante de Cornwal.

Cuando se renovó la guerra en Francia en 1573, Montgomery que estaba entonces en Jersey, pasó á Normandía y se unió á los protestantes nobles de la provincia.

Matignon, teniente general de la Normandía baja, al que Catalina de Médicis habia encargado particularmente que hiciese los mas latos esfuerzos para apoderarse de la persona del conde, vino impensadamente sobre él en Saint-Lo y puso sitio á la ciudad. El quinto dia de sitio por la tarde, Montgomery dejó á Saint-Lo, entre sesenta ú ochenta caballos forzó las guardias de los arrabales, y se escapó en medio de un diluvio de balas sin perder un hombre, dejando el mando de la plaza á Conlombieres Francisco de Brigueville. Montgomery llegó á Domfront el 7 de Mayo de 1574 con solos veinte caballeros, y pensando en no permanecer en el pueblo mas que el tiempo necesario para que descansasen de las fatigas de una marcha tan rápida. En el mismo dia se le reunieron varios caballeros que trageron en su ayuda una compañía de cuarenta caballos.

Entre tanto Matignon informado de su huida y desesperado al ver que se le habia escapado su presa, voló á la cabeza de una partida



de caballería y de algunas compañías de infantería, y llegó en la mañana del 9 delante de Domfront. Bloqueó la plaza por todas partes hasta que la infantería y caballería que le seguían pudiesen llegar.

Apenas llegaron atacó la ciudad con tal violencia, que como le era imposible defenderla, Montgomery se vió obligado á retirarse al castillo con toda la guarnición que no subía de unos 150 hombres, incluyendo los 80 soldados de á pié que guardaban la ciudad cuando él llegó.

Sostuvo un asalto furioso, peleó con la mayor sangre fría, arrogancia y obstinación, y se espuso en la brecha como cualesquiera soldado que desea la muerte ó la victoria.

Percibiendo, sin embargo, que sus soldados ya por el obstinado fuego del enemigo, ya por la constante deserción estaban reducidos á muy corto número, se decidió á capitular el día 27 de Mayo.

Muchos historiadores protestantes aseguran que los artículos de la capitulación fueron violados respecto á Montgomery; pero en contra del testimonio de los demás, aparece evidente en D'Aubigny que es el más acreditado de todos los historiadores protestantes, que el conde no recibió más promesas de Matignon que salvar su persona y recibir buen trato en tanto que fuese su prisionero.

Este general no pudo asegurarle el perdón del rey ni de la reina madre.

Después de la captura de Domfront, Matignon condujo á su prisionero á Saint-Lo, cuyo sitio continuaba todavía, con la esperanza de que el conde tuviese alguna influencia sobre su antiguo amigo y compañero de armas, á fin de que se entregase.

Con esta idea colocaron á Montgomery al lado del foso, y allí exhortó á Conlombieres para que hiciese lo mismo que él había hecho. Pero Conlombieres lleno de indignación le reprochó en los términos más severos y punzantes por su cobardía en entrar en una capitulación vergonzosa en lugar de morir en la brecha con espada en mano como un soldado.

Este intrépido general hablaba según los valerosos sentimientos de su corazón, porque cuando pocos días después se dió el asalto, fué muerto defendiendo la brecha.

Entre tanto Matignon recibió órdenes de Catalina de Médicis, regenta del reino por muerte de Carlos IX, para enviar á Montgomery á París escoltado por una buena guardia.

Apenas llegó, se le condujo á una prisión perteneciente al parlamento, donde se le encerró en la torre que hoy lleva su nombre. Allí se nombraron por la reina comisionados

que interrogasen su conducta. Se le interrogó respecto á la conjuración imputada á Coligny; pero el principal cargo en que fundaron su condenación, fué el haber izado el pabellón inglés en los buques que había dispuesto para libertar la Rochela. La sentencia que le condenaba privaba también á sus hijos del título de nobles.

Cuando Montgomery oyó leer esta parte de la sentencia, «si no tienen la virtud de los nobles para recobrar esta pérdida, consiento en su degradación.»

Después de sufrir una tortura horrible, fué llevado á la plaza de Greve vestido de luto y degollado en ella el 26 de Junio de 1574.

D'Aubigny que se halló presente á esta ejecución y que estaba colocado detrás de Fervaques, dice: «que Montgomery se presentó en el cadalso con un continente firme y reuelto,» y nos refiere un elegante y largo discurso que el acusado pronunció en aquella ocasión, dirigiéndose primero á los espectadores de un lado del río, y luego á los del otro. Cuando concluyó su discurso, cayó de rodillas al lado del verdugo, distinguió á Fervaques entre la multitud, le dijo adiós, suplicó al ejecutor que no le vendase los ojos, y sufrió su suerte con una constancia verdaderamente admirable.

Montgomery se ha considerado siempre como una víctima de la injusta venganza de Catalina de Médicis. Es evidente que no podía ser perseguido ni menos castigado por la muerte de Enrique II; pero también se ha dicho que después de una desgracia de ese género, que había producido tantas calamidades para el estado, Montgomery era mucho menos digno de excusa que los demás protestantes tomando las armas contra su soberano, pues que era el hijo de aquel rey que él había arrebatado á la Francia.

Esta consideración la mencionan los católicos como una razón para disminuir el horror de la trágica muerte de este héroe ilustre. Montgomery se había casado en 1549 con Isabel de la Fouche de una noble familia bretona; dejó de ella varios hijos, pero no se sabe exactamente su número.

Era el hijo mayor de Jacobo de Montgomery, señor de Lorgues en el Orlanés (1), uno de los caballeros más valientes de su tiempo, y famoso bajo el nombre de Lorgues en las guerras de Francisco I.

Es por cierto bien singular que este mismo Lorgues, padre de Montgomery, había herido en cierta ocasión á Francisco I en la barba con una tea, cuyo accidente fué causa de que se

(1) Orlanés.



llebase en Francia barba larga durante cincuenta años.

(English, Enciclopedia.)

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

## LA CASA DE ROCAFORTE.

NOVELA ORIGINAL

POR

D.<sup>A</sup> FELICITAS ASIN DE CARRILLO.

(CONTINUACION.)

Este sitio disfruta de una vista sumamente agradable y pintoresca, pues desde él se descubre una vasta porción de terreno y en la margen opuesta del mencionado río el lindísimo arrabal conocido con el nombre de La Rochapea, cuyas casas sencillamente construidas parecen una bandada de palomas diseminadas sobre la verde alfombra de aquellos frescos lugares.

La vista de tan bello panorama servía muchas veces de lenitivo á las penas de Jimeno. Desde que este habia llegado á la ciudad en compañía del virey, del cual recibió grandes agasajos y muestras de cariño, fué á ocupar una de las habitaciones mas alegres del palacio que le habia sido destinada por el cuidadoso virey, el cual procuraba hacerle olvidar por todos los medios posibles la gran pérdida que habia experimentado.

De este modo se fué pasando el tiempo. Llegaba un año de permanencia en Pamplona, y los lazos de amor y verdadera simpatía le fueron ligando cada vez mas con aquella familia, que haciendo justicia á su honradez y buenas prendas, llegó á dispensarle toda su confianza.

El jóven por su parte procuraba corresponder á ella desempeñando fiel y laboriosamente los negocios que se ponian á su cuidado.

Otro cualquiera se hubiera considerado feliz.

Pero él pensaba en Casilda y soñaba con ella. Retirado en su cuarto, durante el tiempo que le quedaba desocupado, solia ponerse al balcon y viendo á lo lejos las aguas del río, se entregaba al esceso de su melancolía.

—El río, pensaba muchas veces, sigue tranquilamente su curso, como nosotros seguimos el nuestro. Esa mansa corriente, esas claras ondas irán á perderse en el mar.... pero antes

se unirán á otro río (1) que sirvió de sepulcro á Casilda. Pobre Casilda mia! Nadie como ella reunia mayores encantos; de todos ellos debia yo ser dueño exclusivo y todo lo he perdido escepto su memoria. ¿De qué me sirve que haya personas que me demuestren cariño, si yo no puedo corresponderles? Hay una mujer angelical, inocente, que acaso me amaria con un amor puro y santo; que acaso padece.... Esto es muy triste, pero yo no tengo la culpa. Solo pienso en Casilda; solo existo con su memoria y su imagen estará eternamente grabada en mi corazón, tan firme como ella lo fué en cumplir nuestro juramento.

Aquí llegaba un día en su soliloquio cuando le entraron recado de que el virey queria dar con él un paseo á caballo. Antes de un cuarto de hora estaba Jimeno dispuesto y esperando como siempre el primero. Al cabo de un instante bajó el virey, montaron sobre dos hermosos corceles y salieron en direccion de la puerta de S. Nicolás.

—¿Dónde iremos? preguntó el jóven.

—Primero á la Ciudadela, contestó el virey. Tengo que hacer por mí mismo algunas observaciones. Ya sabes que no me fio de nadie mas que de tí.

—Gracias, señor, muchas gracias. Vos me favoreceis con vuestra benevolencia y yo seria un mal caballero si abusara de ella.

—Todo hombre honrado tiene su recompensa mas tarde ó mas temprano y tú tambien la recibirás, hijo: te la daré yo, te la dará la Providencia que nunca deja de velar por los buenos. Pero ahora que me acuerdo ¿te he dicho dónde íbamos?

—Me habeis dicho solamente que íbamos á la ciudadela.

—Es cierto; ya hemos llegado al puente levadizo. (2) Luego daremos un paseo por el campo, sin direccion fija; yo guiaré.

Despues de haber evacuado el virey sus diligencias, salieron ambos del fuerte y luego de la ciudad.

(1) El Arga se une con el Aragon. En Navarra suele decirse con frecuencia:

Arga, Erga y Aragon,  
hacen al Ebro varon.

(2) Pamplona es una plaza fuerte de considerable importancia. La ciudadela, construida en 1551 á imitacion de la de Amberes, se comunica con la ciudad por medio del paseo llamado *La Taconera*. Tiene cinco baluartes con rebellines, contraguardias, fosos, caminos cubiertos, puerta de salvacion que como la de entrada tiene su puente levadizo, traversías, esplanadas, plazas altas y bajas, cuarteles, depósitos, presidio, iglesia, armas &c., &c. Todas las obras están construidas á prueba de bomba y quedan ocultas por las elevadas é imponentes murallas que las rodean.



—Mal paseo habeis elegido; observó el joven viendo que aquel se dirigia por un apartado sendero, tal vez el mas árido de cuantos habia por aquellos contornos.

—Puede que no te disguste luego mi eleccion, repuso el virey sonriéndose con cierto aire misterioso. Pudiera dar la casualidad de que por aquí viniese alguna persona....

—Segun el tono en que decís eso y la direccion que llevamos....

—Prosigne.

—Creo que efectivamente puedo esperar.... Oh! seria gran dicha para mí.

—Veo que adivinas algo y no quiero tenerte dudoso por mas tiempo. Tu segundo padre, segun tú le llamas, debe llegar esta misma tarde. Sabiendo lo mucho que os quereis, le he invitado á pasar con nosotros unos dias. Quise darte una buena sorpresa y no he dicho á nadie una sola palabra.

—Cuan bueno sois, señor! Jamás podré pagaros tantos favores. El cura Navarro es efectivamente para mí mas que un padre y como á tal le quiero y le querré siempre. Muerto el autor de mis dias hallé en ese buen sacerdote el mismo cariño y la misma solicitud que aquel hubiera podido dispensarme. El cura Navarro y vos sois las únicas personas que amo en el mundo, las únicas por quien encuentro algo mas llevadera la existencia....

—Calla y no pienses así, dijo el virey; todavía eres joven y aun puedes contraer afectaciones de otra naturaleza. No hay mejor facultativo que el tiempo y él irá cicatrizando tus heridas. Tal vez llegará un día en que tu corazon, abierto á emociones mas dulces, mas tranquilas y mas reposadas, sienta en sí vivificarse el santo amor á la familia; pero no precisamente á la familia pasada, sino á la que tú puedes crearte, á la que Dios en sus inescrutables designios puede tenerte reservada.

—Eso es imposible, respondió Jimeno. Dios no puede querer....

—Calla y no blasfemes, hijo mio. La divina misericordia sabe fertilizar los terrenos mas incultos. Quien cierra su corazon á la esperanza es un insensato, un loco hecho y derecho.

El virey se interrumpió y dijo:

—Pero si la vista no me engaña, hace rato que estoy viendo á tu buen cura. Lo único que me hace dudar es que aquel caballo trae dos ginetes encima, y el buen Navarro debia venir solo segun tengo entendido.

Jimeno tendió su vista en la misma direccion que el virey, con lo cual pudo ver que efectivamente avanzaba por el camino una ca-

balgadura sobre la cual montaban dos personas.

Un poco despues se paró el caballo y el que venia en la grupa se apeó de un salto, deslizándose luego con apresuramiento por una pendiente que el terreno formaba. Verificado esto el caballo volvió á caminar.

—Me parece que es mi buen cura, dijo Jimeno; sí, él es; pero á quién traeria consigo?

—Algun caminante de á pié que hallaria fatigado en el camino. Ya sabes que tiene un excelente corazon.

—Oh! sí, ahora sí que lo reconozco.

El joven dió con su acerada espuela en los hijares de su alazan que partió tan ligero cuanto lo permitia la aspereza del sitio por donde iban caminando.

Luego se encontró en los brazos del cura Navarro que le estrechó amorosamente contra su seno.

Habiendo llegado el virey, que saludó afectuosamente al recién venido, tornaron los tres á montar en sus caballos respectivos y emprendieron el camino de la ciudad. Jimeno se sentia contento entre aquellas dos personas, á quienes, como habia dicho antes, amaba tiernamente.

—Hemos visto, dijo á Navarro, que no veniais solo y que en aquella bajada os dejó la compañía.

—Sí, era un pobre peregrino á quien encontré rendido de fatiga. Le hice subir en mi caballo, y cuando llegamos á aquel sitio me manifestó deseos de bajar, en atencion á que tenia que tomar por otro camino.

Esta respuesta, al parecer tan sencilla, causó en el sacerdote alguna turbacion de la cual no se apercibieron sus acompañantes, ocupados como iban en dirigir sus corceles por entre las quiebras y fragosidades que habia en aquel sitio.

Al salir á otro mas llano, dijo el virey:

—Siento que ese pobre peregrino no llegase hasta nosotros, pues le hubiera ofrecido hospitalidad.

—Descuidad, señor virey, repuso Navarro; cuenta con algunos recursos, y en este pais amable y hospitalario no le faltará un asilo donde recojerse.

Largo rato siguieron hablando y ya daban vista á las fortificaciones.

—¿Entramos, preguntó Jimeno, por la puerta por donde salimos?

—No, contestó el virey; entraremos por la de Francia. De este modo será mas ameno nuestro paseo y nos hallaremos mas cerca de casa.

Aunque á decir verdad, habia que rodear un



poco, nada sin embargo tuvieron que observar el cura y Jimeno, deseosos como estaban de complacer al virey.

Finalmente, despues de otra media hora de camino y cuando ya se hacia de noche, empezaron á subir la cuesta que antecede á la citada puerta de Francia. Los tres caballos en fondo ocupaban bastante terreno, y los que subian ó bajaban tenian que hacerse á un lado para dejar el tránsito libre. Una de las personas precisadas á separarse fué el peregrino que habia traído el cura Navarro. Ni este, ni el virey, ni Jimeno le vieron; pero al pasar los tres personajes muy cerca de él sintió un involuntario estremecimiento, y cayó exánime sobre el pretil construido en uno de los costados de la rampa.

## VI.

Habia trascurrido un mes desde la llegada á Pamplona del cura Navarro, y una gran novedad hacia que en el palacio del virey fuese todo algazara y movimiento. Firmaban aquel dia el contrato de Elena, cuyo prometido debia llegar á Pamplona de un momento á otro. La novia estaba ya vestida, ruborosa como toda jóven honesta que muda de estado, y ese mismo rubor aumentaba sus encantos. Se hallaba con su madre, mujer virtuosa y discreta, y con Herminia su tierna y cariñosa prima. La pobre Herminia permanecia silenciosa: pero contemplaba con placer á Elena, viendo que iba á unir su suerte con un hombre á quien amaba de todo corazon. Veia retratada la felicidad en el semblante de su prima, y á su vez se sentia feliz.

A la habitacion de la vireina, donde las tres se encontraban, seguia una especie de vestíbulo que se comunicaba con el gabinete del virey, donde este permanecia á la sazón con Jimeno, hablándole de ciertos asuntos relativos á la boda. Las once y media de la mañana daban en un relój de pared, y un criado anunció que los testigos estaban aguardando. Jimeno pensó retirarse, pero el virey le detuvo.

—Espera un instante, le dijo. Ante todo te ruego digas á mi esposa que venga: luego me esperas en la habitacion inmediata, pues quiero que asistas á la celebracion del contrato.

Jimeno llegó bien pronto á donde estaban las tres mujeres y dijo á la vireina:

—Vuestro esposo desea veros, señora.

—Han venido los testigos?

—Sí, señora.

—Y el novio?

El jóven contestó negativamente.

—En ese caso, dijo la vireina, vosotras no

saldreis de aquí hasta que yo os avise. Hasta luego, hijas mías.

Salió la vireina y en pos de ella Jimeno, que se quedó dando paseos por el vestíbulo.

Solas ambas jóvenes guardaron silencio durante un buen rato entregándose cada cual á sus propias meditaciones. Herminia tenia recostada ligeramente la cabeza sobre un hombro de Elena, cuando esta notó que su prima estaba llorando.

Lloraba Herminia efectivamente; pero sus lágrimas eran dulces y tranquilas, y lejos de perjudicarla le hacian mucho bien.

—Dios mio! qué tienes? preguntó Elena.

—Nada, no tengo nada, prima mia.

—Tú me ocultas alguna cosa. ¿Temes por ventura que voy á ser desgraciada uniéndome al que amo?

—Oh! no, Elena, todo lo contrario. Este llanto tiene algo de egoista....

—Espícate por Dios, Herminia.

—Procuraré hacerlo: tú vas á casarte con quien amas y te separarás de mí....

—Por qué razon?

—Es lo mas natural, Elena: y entonces, de dia, de noche, á todas horas, te echaré de menos y me abrumará la soledad. Por eso te he dicho que mi llanto era egoista.

—Oh! no, tú me engañas, dijo Elena moviendo la cabeza lentamente: la causa de tu afliccion es otra y creo haberla adivinado. Tú amas y has sabido ocultármelo. ¿No soy yo digna tal vez de merecer tu confianza?

—Calla, Elena, yo te lo suplico. No me hables de eso; yo no amo á nadie....

—Ingrata! ¿Me he portado yo alguna vez contigo de esa manera?

—No es ingratitud la mia; es que soy orgullosa, que me siento herida en el corazon y en mi amor propio, y que al revelar mi secreto me sentiria humillada, rebajada ante mis propios ojos.

—Luego he acertado, tú amas, no es cierto?

—Amo á un hombre y me avergüenzo de mi debilidad.

(Se continuará.)

## CORRESPONDENCIA.

Sr. Don J. U.: *Madrid*.—Por el correo del 9 se le ha escrito particularmente.

Sr. Don F. B.: *Cáceres*.—Suscrito por tres meses desde 1º de Junio. El 9 del corriente se le ha remitido el primer número de este mes.

Sra. Dª I. Ch.: *Barcelona*.—Suscrita hasta fin del actual. El dia 9 se han puesto en el correo los números desde 1º de Abril hasta 1º del que rije.

Sr. Don F. S.: *Barcelona*.—Id., id., id., id.,



Sr. Don J. B.: *Málaga*.—En el próximo patron encontrará V. los nombres que desea, y en la forma que indica. En los de Abril, Mayo y Junio verá V. los abecedarios que pide, y en el de Julio venidero procuraremos dar otro, por si aquellos no llenan sus deseos.

Sra. D<sup>a</sup> A. A.: *Calaceite*.—Suscrita hasta fin de Diciembre. Por el correo del 10 se le remitió el número publicado en este mes.

Sr. Don R. A.: *San Asensio*.—El día 10 se le han duplicado á V. todos los números del mes de Mayo que, segun nos dice el corresponsal, le han faltado á V. Estas faltas están en las administraciones de correos.

Sr. Don F. de P. M.: *Padron*.—En vista de que han sido inútiles las reclamaciones que ha hecho V. en esa administracion de correos, se le ha duplicado el número 22, el día 10 del corriente.

Sr. Don M. C. de A.: *Madrid*.—Por una nota inserta en la gacetilla del periódico de esa corte *La Española*, vemos que el 5 del actual no habia V. recibido los números de *La Moda* que le habiamos remitido. En caso de no estar aun en su poder, puede V. avisarlo y se le duplicarán: como ya hemos dicho antes que estas faltas están en correos, debemos consignar aquí, que los empleados en la administracion de esta capital cumplen debidamente con su cometido. En varias ocasiones, por quejas que hemos dado al Sr. Administrador, se han practicado diligencias en averiguacion del paradero de algunos paquetes extravados, sin que por ellas se haya conseguido resultado alguno.

La nota á que nos referimos dice así:

"*Buen servicio*.—Admirablemente montado se halla en Inglaterra el de correos, pero algo y mucho han de sudar aquellos señores para colocarle á la altura del nuestro. Por ejemplo; el periódico de Cádiz titulado *La Moda* dice en su número correspondiente al domingo 24 de Mayo: "A D. M. C. de A. de Madrid, segun sus deseos, se le han remitido los números de este año desde 1<sup>o</sup> de Enero." Creemos firmemente que los números han salido de la administracion de aquel

apreciable semanario, pero sentimos decir que por lo visto todavía están de viaje para la corte, pues esta es la hora en que no se han presentado á visitar á nuestro amigo D. M. C. de A., á quien venian dirigidos.

"Otro amigo nuestro dirigió hace algunos dias una carta con las siguientes mortales señas: *Rioja*.—*A la Señora Doña M... de S...*—*Haro*.—*Labastida*.—Ayer recibió la contestacion en que se le decia que la carta habia ido sin duda á tomar baños de mar, pues despues de cinco dias de retraso, llegó á su destino con tres sellos, uno de los cuales decia *Santander*, otro con el lema *Logroño*, y el tercero por fin decia *Haro*. ¿Si creerán en la administracion central que la Rioja es alguna señora plagada de escrúfulas que necesita bañarse en agua salada y Haro algun médico sin parroquia ó saco de noche que acompaña á la señora? ¿Tanta es la precipitacion con que se verifican las operaciones de aquellas oficinas ó tan grande la escasez de diccionarios que se dé á la correspondencia tan tortuoso giro? En cuanto á los números de *La Moda*, nuestro amigo (que lo es sumamente íntimo) los espera cuando venga el correo de nuestra moderna estacion naval de Fernando Poo, si es que no han salido anteayer para Filipinas; debemos advertir que los números contienen una pequeña golosina: unos grabados."

### Solucion del geroglífico anterior.

*La basilica romana figura entre los primeros edificios.*

EDITOR RESPONSABLE:

DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1858.—Imprenta de la Revista Médica á cargo de D. Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitucion, núm. 11.

